

La nueva bilingüe greco-caria de Cauno y el desciframiento del cario

I.-J. Adiego — Universitat de Barcelona

[In this paper the author studies the Carian-Greek Bilingual Inscription recently found in Caunos. This new bilingual confirms the decipherment of Carian writing formerly proposed by the present author.]

1. Introducción

En verano de 1996 fue descubierta en la antigua ciudad caria de Cauno una larga inscripción bilingüe escrita en cario y en griego. Pese a su estado fragmentario, la inscripción ha resultado definitiva para poner fin a la falta de consenso de los especialistas con respecto a las propuestas de desciframiento del cario formuladas recientemente. A este sensacional descubrimiento ha habido que sumar, un año más tarde, el hallazgo de otro fragmento de la misma inscripción.

Cuando el consenso sobre un desciframiento no es total, la irrupción en escena de una bilingüe es algo deseado por todos, dado que, agotadas las argumentaciones y contraargumentaciones, puede imponerse, por su novedad, como un hecho objetivo que venga a confirmar o a desmentir un desciframiento. Pero, evidentemente, nadie puede predecir si tal deseo se va a ver satisfecho ni cuándo. Además, como la propia documentación del cario nos enseña, hay muchos tipos de bilingües cuya utilidad para confirmar o desechar un desciframiento puede ser escasa o nula: pseudobilingües, como consecuencia de reutilización del material, bilingües complementarias en la que un texto continúa el otro, bilingües truncadas en las que sólo tenemos el final en una lengua y el principio en otra, etc.

En este caso, milagrosamente, la bilingüe no ha tardado más allá de cuatro años desde la fecha en que el sistema de desciframiento conocido como 'sistema Ray-Adiego-Schürr' apareció publicado bajo su forma casi totalmente definitiva en sendos artículos, uno mío y otro de Schürr en la revista *Kadmos* (Adiego 1992; Schürr 1992). Y en este caso, además, la bilingüe es lo suficientemente elocuente como para confirmar sin fisuras —simplemente con una sola modificación que afecta exclusivamente a la variedad alfabética caria de Cauno— el desciframiento del cario tal como aparece en Adiego (1993).

2. Historia de los desciframientos del cario

Antes de abordar el contenido de la nueva bilingüe, creo que puede resultar interesante trazar un brevísimo resumen de la historia de la investigación sobre la escritura caria y, de paso, señalar dónde radicaba el nudo gordiano que esta bilingüe ha permitido cortar.

Del padre de los estudios carios, Sir Archibald Sayce, arranca una idea que perdurará durante toda la primera mitad del siglo XX: el sistema gráfico cario es una mezcla de alfabeto griego y de un 'silabario asiático antiguo' que estaría relacionado con escrituras como la silábica chipriota. De acuerdo con esto,

aquellos signos de forma griega tendrían el mismo valor —puramente fonético— que en griego, en tanto que para los demás signos habría de buscarse un valor silábico utilizando para ello sobre todo las similitudes formales con signos silábicos chipriotas. Este tipo de desciframiento alcanza su formulación estándar en el llamado 'sistema Bork-Friedrich', propuesto por el primero y que el segundo empleó —de modo simplificado— en sus *Kleinasiatische Sprachdenkmäler* para transcribir los textos carios. Desde entonces fue empleado por razones eminentemente prácticas, ya que nadie estaba convencido de que Bork hubiera descifrado realmente el cario.

En 1950, el conocido hititólogo Bossert puso fin a la teoría del sistema mixto alfabético-silábico de manera convincente: por aquellos años se había encontrado, también en Cauno, una larga inscripción caria, y Bossert observó que el bajo número de signos diferentes que contenía, sólo 28, apuntaba a un tipo de escritura exclusivamente alfabética. Se inicia, coincidiendo con la segunda mitad del siglo XX, una nueva vía de desciframiento, basada en el carácter alfabético y en el origen greco-semítico de la escritura caria, que tiene como representante más conspicuo a Vitali Ševoroškin. Este investigador ruso atribuye a los signos de forma griega su valor fonético griego, tal como hacían los estudiosos anteriores, pero en el caso de aquellas letras de forma más extraña intenta establecer su valor acudiendo a otros factores —distribución de los signos, comparación con otras escrituras de origen semítico, etc. Para Ševoroškin, el cario es una lengua anatolia indoeuropea, emparentada por tanto con el hitita —hipótesis ésta confirmada ahora por la bilingüe—, de manera que intenta obtener resultados lingüísticos compatibles con tal hipótesis. En sus primeros trabajos, Ševoroškin da gran importancia a las identificaciones onomásticas: ya que la mayoría de inscripciones, por su brevedad y su función —votivas, funerarias, grafitos— ha de contener nombres de persona, y ya que conocemos onomástica caria de forma indirecta por las fuentes griegas y esta onomástica es, en definitiva, parte de la onomástica anatolia, de la que aún tenemos más materiales, Ševoroškin intenta encontrar esos nombres propios en 'su' cario descifrado.

Pese al optimismo de Ševoroškin a la hora de presentar sus resultados, su desciframiento no provocó el consenso de los especialistas: es bien cierto que Ševoroškin conseguía analizar todo el material cario de acuerdo con un enorme acopio de formas obtenidas de todas las lenguas anatorias, pero, significativamente, faltaban comparaciones directas entre nombres carios de fuentes griegas y nombres carios descifrados por Ševoroškin. Olivier Masson describía a la perfección el desciframiento de Ševoroškin al señalar que éste no obtenía resultados *tangibles* (la cursiva es mía). Es igualmente significativo que la investigación de Ševoroškin evolucionara, en los años posteriores a la publicación de su libro sobre cario (Ševoroškin 1965), hacia la búsqueda en los textos carios de supuestas formas del léxico común o de elementos morfosintácticos en detrimento de las identificaciones onomásticas.

Aunque no puede hablarse de verdadero desciframiento, ya que no era su pretensión, cabe destacar la propuesta de transcripción del cario ideada por Olivier Masson en sustitución del viejo sistema Bork-Friedrich. Escéptico ante el desciframiento global de Ševoroškin, Masson propone un sistema de transcripción que da por buenos los valores griegos de los signos de forma griega, mientras que emplea un sistema de numeración para recoger aquellos signos de forma no griega. Es éste el sistema que puede encontrarse empleado en Masson (1978), por ejemplo.

Tras los trabajos de Ševoroškin, la línea de desciframiento basada en el respeto ineludible a los valores griegos de los signos de forma griega parece agotada.¹ Poco a poco, de manera algo errática e indecisa al principio pero imparable luego, empieza a tomar forma una vía alternativa, el llamado 'Egyptian approach': se conocían inscripciones carias de Egipto —algunas ya desde tiempos de Sayce— en las que el texto cario viene acompañado de palabras egipcias. Aunque, curiosamente, algunas de las formas

1. Un último intento puede verse en Gusmani 1979.

contenidas en la parte egipcia no admitían interpretación alguna desde la lengua egipcia y aunque se había llegado incluso a suponer que eran nombres carios transcritos en egipcio, tales inscripciones, de un modo que ahora nos parece incomprensible, habían sido desestimadas como instrumentos para el desciframiento.²

En los años 70, en paralelo con las primeras ediciones de inscripciones carias halladas en Menfis —algunas igualmente bilingües—, surgen, pues, voces a favor de desandar lo andado y fijar la atención en tales bilingües. Es mérito del egiptólogo Karl-Theodor Zauzich haber escrito el primer intento de aproximación (Zauzich 1972) en el que asoman algunos de los valores fonéticos que ahora damos por buenos, si bien su trabajo fue justamente criticado por su escaso rigor y su absurda pretensión de analizar el cario como un dialecto griego. Mucha mayor trascendencia ha cobrado, con el paso del tiempo, el artículo de Kowalski (1975), donde tienen cabida interpretaciones hoy tenidas por correctas. Lamentablemente, el trabajo de Kowalski, sin una metodología clara, excesivamente sintético, con errores considerables y, sobre todo, sin continuación alguna, pasó en su momento desapercibido.

El impulso definitivo del 'Egyptian Approach' viene de la mano de otro egiptólogo, John D. Ray.³ A diferencia de Kowalski, Ray explica paso a paso sus propuestas de desciframiento, analiza con rigor los textos egipcios, descarta bilingües que él considera simplemente textos reutilizados, constata la existencia de alterancias gráficas que permiten poner en relación de proximidad fonética algunos signos y, sobre todo, busca en la onomástica caria de fuentes griegas formas que confirmen el desciframiento.

A diferencia de Ševoroškin, varias identificaciones onomásticas propuestas por Ray resultan, por directas, muy convincentes: u-š-o-ld (ahora *ušoλ*) = Υσσωλλος, š-a-r-u-š-o-ld (ahora *šarušoλ*) = Σαρσωλλος; otras son lo suficientemente próximas como para no resultar igualmente atractivas: a-r-d-e-š (ahora *arliš*) = Αρλισις, a-r-d-ê-o-m ahora *arllom*) = Αρλιωμος.

También es muy persuasivo un hecho presente ya en Kowalski pero que en manos de Ray adquiere unas dimensiones mayores: las bilingües egipcio-carías permiten entretener una serie de correspondencias muy coherente: dos nombres no egipcios en graffa egipcia acaban en la consonante *m* (*Prjm*, *Šrkbjm*) y las formas en alfabeto cario que pueden ser sus correspondientes presentan un mismo signo (N) en posición final. Además, en estos dos ejemplos, la segunda consonante es en egipcio *r*, mientras que en cario tenemos un tercer signo idéntico MAF... / dAF... Éstas y otras correspondencias no podían ser casuales.

Pese a todo, no puede decirse que el sistema de Ray fuera definitivo: más allá de los signos establecidos a partir de las bilingües y a partir de algunas alternancias gráficas o identificaciones onomásticas, el valor de numerosos signos resultaba impreciso, inseguro o simplemente desconocido. Como consecuencia de ello, el número de más que probables nombres propios que se resistían a un análisis era bastante elevado. Por otra parte, en el sistema de Ray había desequilibrios difícilmente aceptables, como la ausencia de un signo para *n*.

De un modo totalmente paralelo e independiente, Diether Schürr y yo iniciamos una revisión del sistema de Ray y llegamos a resultados idénticos y, en algunos casos, complementarios. El punto de partida de la revisión era la interpretación errónea de dos bilingües por parte de Ray. Convenientemente interpretadas, de ellas surgían no sólo la *n* que faltaba, sino otros valores igualmente importantes (*t* y *d*, por ejemplo). La aportación de estas bilingües, sumada a la revisión de algunos valores fonéticos establecidos por Ray, a nuevas lecturas, al empleo de nuevo material onomástico y a la interpretación de algunas bilingües greco-carías dio lugar al definitivo sistema Ray-Adiego-Schürr en cuyo interior sólo subsistían algunas pequeñas discrepancias, sobre todo en relación con algunos signos vocálicos (la nueva bilingüe ha

2. La única excepción lo constituye el trabajo de Mentz (1940), pero es puramente fantástico, ya que intenta buscar léxico común egipcio en los textos carios (!).

3. Véanse Ray 1981, 1982a y, muy especialmente, Ray 1982b.

resuelto uno de estos problemas, cf. infra 5.2). Dicho sistema podía ya esgrimir un número de identificaciones onomásticas muy elevado (véase lista en Adiego 1994b).

El sistema Ray-Adiego-Schürr, tal como se recoge en Adiego 1994b, es el siguiente (la numeración de los signos es la establecida por Masson):

Nº	Signo	Valor	Particularidades gráficas
1	A Δ	a	
2	B	-	Sólo en monedas. Tal vez variante del nº 24 (p)
3	C \leftarrow	d	
4	Δ	l	
5	E Ξ	ù	
6	F Γ	r	
7	I H	λ	falta en Tebas
8	Θ	i?	parece alternar con el nº 26 (i)
9	$\oplus \odot$	q	
10	$\Gamma \Gamma \Lambda$	b	
11	N ∇	m	
12	O	o	
13	Γ	-	Muy pocos ejemplos. Tal vez variante del nº 3 (d)
14	φ	t	
15	$\varphi \varphi$	š	(para el valor en Cauno, cf. infra)
16	R (sobre este signo, cf. infra)		
17	M	s	
18	T	?	poco documentado
19	V Y	u	
20	ϕ	ñ	sólo en el cario de Caria
21	X +	χ	
22	V Y	n	
23	Ω	?	sólo en el cario de Cauno
24	\mathbb{M}	p	
25	$\oplus \ominus$	ś	
26	$\Theta \Theta \Gamma \varphi \Gamma \varphi$	i	
27	\square	e	
28	φ	w	casi exclusivo de Egipto
29	∇	k	
30	∇	= 29	variante del anterior
31	$\hat{\wedge}$	δ	falta en Tebas
32	$\mathbb{M} \mathbb{W}$	ú	cario de Egipto
33	\mathbb{X}	?	
34	\mathbb{X}	= 33?	sólo en el cario de Cauno
35	\mathbb{X}	ζ	cario de Egipto y de Cauno
36	\mathbb{S}	= 35?	cario de Caria (salvo Cauno)
37	\mathbb{A}	?	casi exclusivo de Caria
38	\mathbb{H}	í	cario de Egipto; Atenas

39	Ϸ	?	sólo en el cario de Cauno
40	↑ †	τ	poco documentado
41	ϣ	ü	variante de Sinuri-Cilara del nº 5
42	Ϯ	f	cario de Egipto (poco documentado)
43	ϯ	β	cario de Egipto (poco documentado)
44	ϰ	= 43	<i>hapax</i>
45	ϱ	= 43	variante caunia (<i>hapax</i>)

Notas sobre el valor fonético de los signos:

- 1) δ, β representan el resultado de *nd, *mb, respectivamente. Tal vez se trate de oclusivas sonoras frente a d, b, que serían espirantes.
- 2) ζ representa, de acuerdo con Schürr, el resultado de *sr.
- 3) τ representa muy probablemente una africada palatoalveolar
- 4) No es posible precisar con exactitud las diferencias existentes entre u, ú, ù, w. Tal vez alguna de ellas represente la semiconsonante /w/ y alguna otra un sonido /y/.
- 5) q puede ser una oclusiva uvular (/q/); χ, una oclusiva palatal.
- 6) š es, muy posiblemente, una palatoalveolar; ś pudiera tratarse de una palatal /ç/.
- 7) En los casos de λ, ñ, í, resulta difícil precisar su valor fonético. La transcripción adoptada ha de entenderse como puramente aproximativa y basada en factores diversos (alternancias, identificaciones onomásticas, etc.).

A la vista de este signario resulta fácil imaginar en qué recae la responsabilidad tanto del retraso en adoptar la aproximación egipcia —cuando en todo desciframiento lo normal es partir de textos bilingües—, como de la falta de consenso que ha acompañado a ésta; con estos valores fonéticos (Δ = 1, F = r, N = m, Q = t, etc.) el alfabeto cario se convierte en una verdadera aberración: los signos de forma griega parecen haber enloquecido pues adoptan valores en apariencia caprichosos. Este tipo de comportamiento no tiene parangón en los demás alfabetos minorasiáticos de origen griego y parece atentar con una tendencia universal a la conservación de los sistemas en el préstamo de escrituras (cf. Boisson 1994).

Sin embargo, como veremos a continuación, la nueva bilingüe ratifica este desciframiento. Hemos dicho que la bilingüe ha cortado el nudo gordiano del alfabeto cario, pero por ahora seguimos sin saber cómo se hizo ese nudo, es decir, cómo surgió un sistema alfabético tan extraño.⁴

3. La nueva bilingüe

La nueva inscripción greco-caria consta de 18 líneas en alfabeto cario seguidas de 8 en alfabeto griego. La inscripción, una vez encajadas las tres partes en que está rota, se nos presenta completa por su parte superior y por su margen izquierdo, y truncada por abajo y, parcialmente, por su margen derecho. Las zonas próximas a las fracturas interiores (líneas 12 y 13, sobre todo) impiden leer varias letras del texto cario. Por otra parte, el truncamiento de la parte inferior nos priva de las líneas finales del texto griego. Que la inscripción está completa por la parte superior lo demuestra no sólo el espacio vacío entre el borde y la primera línea sino el hecho de que, como veremos, hay una clara correspondencia entre las primeras líneas en cario y las primeras líneas en griego.

El texto griego conservado permite identificar sin ninguna duda el tipo de inscripción de que se trata: estamos ante un decreto de la comunidad de Cauno en honor de dos extranjeros, a los que se concede

4. Sobre el problema del alfabeto cario, véase Adiego (en prensa).

el tratamiento de próxenos y benefactores, con los derechos que ello comporta. A continuación reproducimos el texto cario y griego siguiendo un sistema gráfico estandarizado para el cario (mediante [-] señalo los signos ilegibles):

∇ Γ Θ C [-] V Θ O V H V Θ [...]
 Θ V Θ M ^ F V A Δ V Θ ∇ [...]
 Δ A V Δ E M Θ ∇ Δ A M [...]
 O P O V O M V M Γ Δ E M [...]
 A V Δ E M Θ ∇ F A P A M [...]
 O P O V O M V M A F V Θ [...]
 V C O Ω V V M Γ V V ^ O [...]
 P H P ∇ Γ C E V P M Γ P O [...]
 O Δ P O P F P M Γ A X P [...]
 ∇ V P A Γ M Θ V M M Γ [...]
 E Ω O F V M Γ A X P [...]
 Γ V X E [- - - -] Θ [- - - -] Θ
 [- -] T H X M A M O Ω O P P
 P A Γ M Γ O P P V M Γ T O F
 O V O Γ Θ V M Δ V V Δ Θ A
 M V F V O F V O V V O M
 A Θ P V M Θ

ΕΔΟΞΕΚΑΥΝ[.]ΟΙΣΕΠΙΔΗΜΙΟ[.]
 ΡΓΟΥΠΠΙΟΣΘΕΝΟΥΣΝΙΚΟΚ
 ΛΕΑΛΥΣΙΚΛΕΟΥΣΑΘΗΝΑΙΟ[.]
 ΚΑΙΛΥΣΙΚΛΕΑΛΥΣΙΚΡΑΤ[.]
 [.]ΘΗΝΑΙΟΝΠΡΟΞΕΝΟΥΣΕ[.]
 [.]ΙΕΥΕΡΓΕΤΑΣΚΑΥΝΙΩ[.....]
 ΥΣΚΑΙΕΚΓΟΝΟΥΣΚΑΙ[.....]
 ΝΑΥΤΟΙΣΕ[]

Como puede observarse, la lectura de las líneas griegas conservadas, si se exceptúan las dos últimas, no plantea especiales dificultades: las letras que faltan son fáciles de restituir, ya sea por el contexto mismo, ya por el carácter estereotipado de las fórmulas de los decretos de proxenia griegos. Vale la pena señalar, no obstante, que si conocemos con seguridad el texto griego es gracias al hallazgo del nuevo fragmento al que hicimos mención al principio de este artículo: la *editio princeps* (Frei-Marek), basada en los dos primeros fragmentos hallados, se veía obligada a restituir la mitad de cada una de las líneas, contando para ello no sólo con el concurso de las fórmulas estereotipadas sino también, en el caso de los nombres propios, con la parte caria, lo que no deja de ser curioso. Lo cierto es que la restitución de las líneas truncadas del texto griego propuesta por Frei y Marek se ha visto confirmada totalmente por el nuevo fragmento.

El texto griego, convenientemente regularizado y traducido, dice lo siguiente:

ἔδοξε Καυν[ί]οις ἐπὶ δημο[υ]-
 ργοῦ Ἰπποσθένους· Νικοκ-
 λέα Λυσικλέους Ἀθηναί[ο]ν

καὶ Λυσικλέα Λυσικράτ[ους]
 ['A]θηναῖον προξένους ε[ἶναι κ-]
 αἱ εὐεργέτας Καυνίω[ν αυτο-]
 ὕς καὶ ἐκγόνους καὶ [-----]
 ν αυτοῖς ἐ[...]

“Pareció bien a los caunios, siendo demiurgo Hipóstenes, que Nícocles (hijo) de Lísicles, ateniense, y Lísicles hijo de Lisícrates, ateniense, fueran próxenos y benefactores de los caunios, ellos mismos y sus descendientes, y que para ellos ...”

Si se aplican a la inscripción caria los valores fonéticos de Adiego (1994b) antes mencionados, con dos únicos cambios que después comentaremos (P = t, R = š), se obtiene el siguiente texto:

kbid[.]uiomλn i[
ini sδrual nik[
lan lùsiklas[
otonosn sb lùs[
an lùsikratas[
otonosn sami[
 mdo-23-unsbunδo[
 tλš kbdùnš sb-?-o[
 olšotršsbaxt[
 kmtabsimssb[
 ù-23-orusbaxt[
 buχù[-----]i[-----]i
 [--]18-λχsaso-23-ort
 tabsbortnsb-18-or
 ouobimslmnlia
 purmouommnos
 aitusi

Los primeros editores del texto observaron enseguida cómo se obtenía una serie de correspondencias onomásticas claras. Una vez completada la parte griega con el nuevo fragmento, tales correspondencias son aún más sólidas. He segmentado y puesto en negrita las formas carias de nombres de persona y étnicos que encuentran clara correspondencia en griego. Las similitudes, cuando no la pura y simple equivalencia, saltan a la vista. Así, tenemos en las fórmulas onomásticas:

Νικοκλέα	nik[]lan
Λυσικλέους	lùsiklas[
'Αθηναῖο[ν]	otonosn
καὶ	sb
Λυσικλέα	lùs[]an
Λυσικράτ[ους]	lùsikratas[
['A]θηναῖον	otonosn

Dos de los nombres presentan un hueco interior por culpa de la fragmentación de la piedra, pero a la vista de las correspondencias, no es difícil imaginar cómo completarlo: *nik*[I-V-k]*lan* (la vocal V puede ser *o*, u otra vocal posterior, o simplemente estar ausente) y *lūs*[ikl]*an* (cf. *lūsiklas*). Por otra parte, la fórmula permite confirmar una intuición formulada por Neumann y Schürr antes de que se encontrara esta bilingüe: que en cario, *sb* es la conjunción copulativa “y”. Esta hipótesis se basaba tanto en su aparición en otros textos carios entre palabras o secuencias de palabras con la misma terminación, como en su proximidad formal con licio B *sebe* “y” (cf. igualmente licio A *se* “y”). Evidentemente, Níccoles, Lísicles y Lisícratas, nombres griegos, han sido transcritos y adaptados a la lengua caria. Sobre *otonosn*, cf. más abajo. Los otros paralelos rápidamente detectados fueron los siguientes:

(primera línea en griego):

ἔδοξε Καυν[τ]οις...

(después de la fórmula onomástica

...προξένους εἶναι κ-]

αἱ εὐεργέτας Καυν[ω]v]

(primera línea en cario):

kbid[.]...

(después de la fórmula onomástica)

....sarni[

mđo-23-unsbunđo[

tłš kbdũnš

Frente a las identificaciones onomásticas anteriores, las equivalencias *kbid*[, *kbdũnš* = Καυν[τ]οις, Καυν[ω]v] pueden parecer, a simple vista, poco obvias. Sin embargo, éstas son las formas que cabría esperar: sabemos desde hace años, gracias a la trilingüe lico-greco-aramaea de Janto, que el nombre de Cauno en licio es *χbide* (fonéticamente /kβide/ o similar), y que “caunio” se dice *χbidēnni* en esa misma lengua y *χbidewñni* en licio B. En dicha trilingüe, la forma aramea para “caunio” es *KBYDŠY*, sin análisis morfológico claro en arameo, lo que había llevado a sospechar que el arameo estaba transcribiendo la forma caria del étnico. En un trabajo anterior (Adiego 1995: 21), proponíamos reconstruir un étnico cario **kbid-si*, suponiendo un sufijo *-si* (cf. licio *-zi*: *surezi* “habitante de Sura”). Curiosamente, la nueva bilingüe no presenta este sufijo, pero sí muestra con exactitud la secuencia *kbid-* (alternando con *kbd-*) que reconstruíamos entonces.

El sufijo que encontramos aquí para el étnico es *-ũn*, cuya clara correspondencia con licio B *-wñni-* (y, en última instancia, con el mismo sufijo licio A *-ēnni*, luvita *-wanni*) ha sido puesta de manifiesto por Frei y Marek. En cuanto a *kbid*[,], la laguna impide saber si estamos ante el nombre de la ciudad o ante otra forma declinada del étnico.⁵

La última identificación onomástica es más fruto de una suposición lógica que de la realidad actual, ya que la fractura de la piedra no deja más posibilidades: la última letra de la primera línea y la secuencia inicial de la segunda línea, *i*[]*ini* (o incluso *i*[]*inis*), parecen constituir la adaptación caria del nombre del demiurgo, Hipóstenes. Frei-Marek sugieren una integración del tipo *i*[po ζ]*ini* (con <ζ>, es decir,)(, un signo que, de acuerdo con Schürr (1996) serviría en cario para recoger el resultado de un grupo **st*. Tal integración parece bastante probable.

4. Confirmación del desciframiento

Hemos visto cómo el sistema Ray-Adiego-Schürr permite obtener en el texto cario formas que se corresponden con las que encontramos en la parte griega. Esto es lo mismo que decir que *la nueva bilingüe*

5. De acuerdo con Frei y Marek, es probable que quepa integrar una *n*: *kbi*[*n*]... En tal caso no habría que descartar que se trata de otra forma del étnico (con alternancia paradigmática *kbdũn-* / *kbidn-*), cf. tal vez *mđaũn-* / *múdon-* dos posibles formas de un mismo étnico en el cario de Menfis. Cf. infra 6.2.

confirma dicho sistema de desciframiento. Ciertamente, no todos los signos carios se encuentran implicados en estas identificaciones, pero no hay que olvidar que el desciframiento propuesto por nosotros es un sistema en el que unos valores sostienen a otros, y los aquí presentes son suficientemente numerosos como para avalar que los restantes son acertados. Veamos con más detalle este aspecto.

Las equivalencias greco-carías sirven para confirmar los valores siguientes:

A = a	lùsikratas
F = r	lùsikratas
Δ = l	nik[]lan, lùsiklas, lùsikratas
E = ù	lùsiklas, lùsikratas
M = s	lùsiklas, lùsikratas
V = n	nik[]lan, i[]ini, otonosn
Θ = i	i[]ini nik[]lan, lùsiklas,
∇ = k	lùsiklas, lusikratas

A ellos cabe añadir los que se deducen de la equivalencia caro-licia *kbid-* = *kbid[]*: además de los ya mencionados valores *k* e *i*, se obtiene:

C = d
Γ = b

Si sólo debiéramos contar con estos valores, una vez trasladados a las bilingües egipcio-carías servirían para confirmar que éstas son verdaderas bilingües, lo que a su vez implicaría que pueden ser utilizadas para descifrar el resto de los signos. Observemos algunos ejemplos:

MY K:	egipcio:	Prjm
	cario:	MAFAQEN 24-ara-28-ù-11
MY L:	egipcio:	Š3rkbym
	cario:	qAFVΔθON 15-arkbi-12-11
M 7:	egipcio:	Jrš(3)
	cario:	AFΔθq arli-15
MY F:	egipcio:	Psmṯk ^c wy-Njt
	cario:	MMNqVITVYQq 24-s-11-15-k-32-n-27-i-14

En las tres primeras formas podemos constatar cómo *F = r* se corresponde sistemáticamente con una *r* en la parte egipcia. Especialmente clara es la forma de MY L, cuya secuencia *-rkbi-* aparece claramente en egipcio *-rkby-*. En MY F, aunque sólo tenemos menos de la mitad de los signos descifrados, *...s...k...n...i...* aparecen en el mismo orden en *Psmṯk^cwy-Njt*. Todo esto significa algo que ya se había señalado antes de la aparición de la bilingüe pero que no todo el mundo había aceptado: que las bilingües egipcio-carías son verdaderas bilingües. Aceptado esto, no es nada complicado deducir que el signo 24 es *p*, que el signo 11 es *m*, etc. Si, por tanto, el cario no hubiera sido descifrado hasta que se hubiera dispuesto de la nueva bilingüe, los resultados que se hubieran obtenido serían idénticos a los del sistema Ray-Adiego-Schürr.

Confirmado en su inmensa mayoría el desciframiento de la 'aproximación egipcia', la nueva bilingüe sólo plantea dos problemas que intentaré analizar a continuación: el de los signos P y R y el de la aparente irregularidad de las correspondencias vocálicas.

5. Problemas gráficos

5.1. Los signos P y R

Hasta el descubrimiento de la bilingüe se había pensado que el signo en forma de *rho* del alfabeto de Cauno era el equivalente al signo ϣ ϣ (y variantes) que encontramos en las restantes variantes alfabéticas carias. Este último signo representa, de acuerdo con las bilingües egipcio-carias y con diferentes identificaciones onomásticas muy claras, un tipo de sibilante, probablemente palatoalveolar (transcrito habitualmente *š*). En cuanto al signo R, documentado sólo en el alfabeto caunio (otros dos ejemplos en una inscripción de Yaso [Caria] son controvertidos), permanecía sin descifrar.

La bilingüe resulta tajante con respecto a P: sirve para adaptar al cario la oclusiva dental sorda /t/ y la oclusiva dental sorda aspirada /t^h/ del griego:

lùsikraPas = Λυσικράτους

oPonosn = Ἀθηναίων

Esta situación ha creado cierta perplejidad entre los especialistas: se han avanzado varias explicaciones de tipo fonético y en ocasiones se ha optado por dejar sin transcribir el signo o por emplear una convención como *t*₂.

A mi juicio, la solución es mucho más simple y se circunscribe a un problema puramente gráfico: el valor de P ha de ser, sencillamente, /t/, y esta particularidad del alfabeto caunio es inseparable de otro fenómeno que ya había llamado la atención y que de este modo queda resuelto satisfactoriamente: en Cauno falta el signo ϣ, que en el resto de alfabetos carios sirve para recoger el sonido /t/.

En cuanto a R, Frei y Marek han observado muy adecuadamente que su interpretación como sibilante arroja resultados muy atractivos desde el punto de vista de la comparación con otras lenguas anatolias (véase infra 6.1.(b)). Dado que, de acuerdo con nuestra interpretación, P tiene en Cauno el valor que corresponde a ϣ en otros alfabetos, R esté desempeñando en Cauno la función propia de ϣ en el resto de variedades alfabéticas:

Valor fonético	Cauno	Resto de alfabetos
t	P	ϣ
š	R	ϣ ϣ

El proceso y el resultado de las formas caunias con respecto al resto de alfabetos sería, pues, similar a la del latín P /p/ R /r/ con respecto a griego Π /p/ R /r/: la tendencia a la aproximación formal de ambos signos habría favorecido la aparente sustitución de uno por el otro y el añadido de una marca diacrítica en el sustituido.⁶

5.2. Las vocales

El otro problema viene planteado por las vocales: si nos atenemos a las correspondencias caunio-griegas de la bilingüe, encontramos una situación como la siguiente:

6. Para la cuestión de *t* y *š* en caunio, véase el tratamiento en Adiego (en prensa).

cario	griego
A (a)	ǎ: lùsikrata- = Λυσικράτης η: lùsikrata-, lùsikla- = Λυσικράτης, Λυσικλής ⁷
Θ (i)	ε:]ini = 'Ιπποσθένης ι (breve y larga) i[], nik[]la- = 'Ιπποσθένης, Νίκοκλής (cf. igualmente licio <i>i</i> en <i>kbid</i> = lic. <i>χbide</i>)
O (o)	ǎ: otonos- = 'Αθηναίος η: otonos- = 'Αθηναίος
E (ù)	û: lùsikla-, lùsikrata- = Λυσικλής, Λυσικράτης
V (u)	ningún ejemplo de correspondencia.

Algunas de las aparentes irregularidades pueden solucionarse si se tiene en cuenta una particularidad del alfabeto de Cauno: la ausencia del signo cario 27 □, que en los demás alfabetos representa *e*. En Adiego (1993:77) se señalaba que “es posible que la función no haya sido asumida por otro signo, sino que simplemente [27 □] note un fonema ausente en Cauno”. La nueva bilingüe parece confirmar esta suposición, ya que, además de ratificar la ausencia del signo 27, presenta estrategias propias de una lengua que carece de tal timbre vocálico a la hora de adaptar formas prestadas: para *ε* se recurre a /i/, para adaptar unos temas cuyo nominativo acaba en -ης recurre a sus temas en -a- (lo que se ajusta bien con la diferencia no sólo de cantidad sino también cualitativa entre gr. *ε* (más cerrado) y *η* (más abierto)).

Esta situación bastante lógica (*α* [al menos breve], *η* adaptadas mediante *a*, *ε* adaptada mediante *i*) choca con la extraña forma *otonosn*, en la que, en apariencia, *α* breve y *η* son adaptadas mediante *o*. Creo que Frei y Marek han señalado, una vez más, el camino correcto para resolver el problema (Frei-Marek 1997: 47): por un lado, sugieren que el modelo sea más bien dorio que jónico-ático (por tanto, de 'Αθῶναίος, con *ǎ* en lugar de *η*); por otro, recuerdan la alternancia *α/ω* en las formas carias de transmisión indirecta; y, en fin, sugieren un proceso fonético (quizás específicamente caunio) *-ǎ- > -ō-*.⁸

Creo que estas sugerencias son coherentes con un factor que no ha de ser olvidado: los nombres de persona y el étnico “ateniense” que aparecen en la inscripción no tienen por qué haber llegado al cario de Cauno en el mismo momento y del mismo modo. Más bien, todo apunta a una clara diferencia en sus respectivos avatares: en tanto que los nombres de persona han podido ser adaptados in situ, en el momento de realizar la inscripción, resulta lógico suponer que el étnico “ateniense” ya existiera en caunio, que pudiera venir del dorio y que hubiera sufrido procesos fonéticos como el apuntado.

El problema aún no resuelto del vocalismo cario sigue siendo el de las “vocales de timbre *u*”, al que aludíamos más arriba al explicar los valores fonéticos del sistema de desciframiento Ray-Adiego-Schür. Ciertamente, uno de los motivos de controversia entre Schür y yo era el del valor del signo E, para el que yo defendía un valor próximo a *u*, en tanto que Schür prefería *e*. La nueva bilingüe confirma la proximidad a *u* de E, como los ejemplos muestran, pero resulta llamativo que no sea el signo que en cario representa *u par excellence*, es decir, V, el empleado aquí. La cuestión es eludida por Frei y Marek mediante un escueto “Zu kommentieren ist das jetzt nicht” (Frei-Marek 1997: 47).

7. Esta última equivalencia presupone que el cario está adaptando como temas en -a- temas griegos que presentan una *η* en el nominativo singular. Por tanto, esta equivalencia ha de acogerse con cierta prudencia.

8. Nótese, de todos modos, que la primera *a* es breve. No hay que descartar un proceso de metafonía (cambio *-ǎ- > -ō-* en la sílaba interior y después asimilación de la primera vocal): procesos de metafonía en cario han sido sugeridos por Schür (com. pers.) para explicar diferentes fenómenos.

A mi juicio, el único modo de abordar el problema es evaluar qué representa exactamente griego υ en las formas de la bilingüe. Por una parte, cabe recordar que, si la adaptación de los nombres se produjo más o menos *in situ*, υ representaría, en el dialecto de los dos próximos atenienses, un sonido /y/ (francés *u*, alemán *ü*). Por otra parte, casualmente o no, los dos ejemplos de υ lo son de ū, es decir, del mismo sonido pero largo (/y:/). Ante esto, y suponiendo que en caunio, como en el resto del cario, es V Y quien representa /u/, se nos ofrecen tres posibles interpretaciones fonéticas de E:

- /y/ (por tanto, un sonido cualitativamente diferente de V /u/)
- /u:/ (un sonido sólo cuantitativamente diferente de V /u/)
- /y:/ (un sonido cualitativa y cuantitativamente diferente de V /u/)

Tenemos la impresión de que las diferencias cuantitativas han de ser descartadas, ya que no hay indicio alguno de que los demás signos vocálicos caunios presenten tal tipo de información. Hemos visto, además, que caunio *i* sirve para adaptar tanto una *i* breve como una *i* larga griegas. En tal caso, parece imponerse como solución más probable que E esté representando un sonido /y/ o similar. A favor de ello hablaría también la aparente alternancia *ui* / *ù* en formas como *uiom λn* (nueva bilingüe) / *ùom λn* (30*; para esta lectura, vid. Frei-Marek 1997: 29, nota 44). Igualmente interesante a propósito de esto es la forma *jrüin* de la bilingüe del templo del dios Sinuri (Milasa), forma que se corresponde con el nombre del rey cario Ἰδριεύς. Es muy probable que haya que completar *[id]rüin* y que en cario tengamos un étnico derivado del topónimo Ἰδριεύς, por tanto un étnico formado con el sufijo *-ün/-wn, como *kbdün-* (cf. párrafo siguiente). El signo 'I *ü* es muy probablemente la forma que adopta E *ù* en la variante alfabética utilizada en la zona de Milasa, con lo que tendríamos aquí simplemente *[id]rüin*, con una grafía redundante *üi* para *ù* [y].⁹

Una cuestión distinta, e igualmente difícil de aclarar, es el origen, desde el punto de vista etimológico, de *ù* en las formas genuinamente carias. La inscripción nos ofrece un ejemplo valioso, el de *kbdün*, donde se reconoce el sufijo formador de étnicos luv.

-*wani-*, lic. -*n̄ni-*, lic. B -*wñni-*. Si E representa un sonido /y/, sería atractivo suponer algún tipo de metafónia inducida por una *i* de la sílaba siguiente que el cario habría perdido. Si, además, la secuencia *un* puede ser un infinitivo (cf. infra), la presencia en tal caso de *u* (no *ù*) se avendría bien con el hecho de que en luvita tenemos como desinencia de infinitivo -*una* (licio -*ne*), con una vocal diferente en la sílaba final. Sin embargo, una forma como *šuniš* (AS. 8) no encaja en esta supuesta regla; por otra parte, resulta cuando menos atrevido especular con reglas metafónicas cuando el supuesto fonema desencadenante ha desaparecido.

6. Información morfológica de las formas onomásticas.

6.1. Nominativos y acusativos

Frei y Marek han señalado, en su edición de la bilingüe, los escasas pero preciosas informaciones morfológicas —flexivas y derivativas— que pueden desprenderse de la fórmula onomástica. Algunas de ellas ya habían sido identificadas con anterioridad en otros textos carios, sobre todo gracias a la brillante labor de Melchert (Melchert 1993).

a) -*n* desinencia de acusativo singular: *nik[]lan, lùs[]an, otonosn*. (Frei-Marek 1997: 32, 34, 48). Ya en mi tesis doctoral (Adiego 1990: 578 = Adiego 1993: 254-255) se proponía aislar una desinencia -*n*

9. Otra posibilidad es que *ù* / *ü* o *w* (o todos ellos) representen o puedan representar ocasionalmente la semiconsonante correspondiente a [y], es decir [ɥ] (como en francés *tuer* [tɥe]).

en la forma *tumn* (bilingüe MY L), suponiendo que *tum-* era la adaptación caria del teónimo egipcio 'Itum (mencionado en la parte egipcia de esta inscripción); sin embargo, no se apuntaba que ésta fuera una desinencia de acusativo. La interpretación de *-n* como desinencia de acusativo singular en cario se debe a Melchert (Melchert 1993:79), que analiza la secuencia *wbt snn orkn* de la inscripción 34* como "ofreció (*wbt*, cf. lic. *ubete*) este cuenco" (*sn-n ork-n*, acusativo singular).

b) *-R*, desinencia de acusativo plural (Frei-Marek 1997:), ya que aparece en secuencias como ...*sb unδo[]tλR kbdùnR sb...* que parecen corresponderse —parcialmente— al *προξένους ...καὶ εὐεργέτας Κοωνύω[v]* de la parte griega. Es fácil suponer que, al igual que en griego, a los dos nombres de persona en acusativo singular seguía como predicado nominal o como predicativo en acusativo plural la fórmula "próxenos y benefactores".

Este análisis morfológico lleva a Frei y Marek a proponer que el valor de *R* sea *š*, ya que resulta comparativamente muy interesante un acusativo en plural en sibilante (recuérdese licio *-s*, licio B *-z*). Ahora bien, se corre entonces el peligro de una argumentación circular: el signo *R* ha de interpretarse como *š* porque así se obtienen acusativos plurales en *-š*, en tanto que los acusativos plurales en sibilante se apoyan exclusivamente en la equivalencia *R = š*. Nuestra explicación gráfica de *R* es, por ahora, el único factor que contribuye a romper esta circularidad, pero hay que reconocer que haría falta disponer de mayores evidencias externas. Sea como fuere, el análisis de Frei y Marek resulta muy atractivo y muy coherente con lo que cabría esperar en cario, dado que todo lo que sabemos de esta lengua —muy poco, ciertamente— nos la sitúa en una estrecha proximidad con el licio.

6.2. El sufijo *-ùn*

-ùn como sufijo étnico equivalente a luvita *-wan(i)-*, licio B *-wāni-*, licio *-ñni*. Ya ha sido comentado más arriba a la hora de señalar la interpretación *kbdùn = "caunio"*. Baste señalar aquí cómo una vez más Melchert había reconocido este sufijo y su valor en las formas *mdawn / mdaùn* del corpus cario de Menfis-Saqqâra (Melchert 1993:82-83). Anteriormente (Adiego 1990: 501-502), yo había propuesto reconocer dicho sufijo en la forma, muy frecuente en Saqqâra, *múdonš* (variante *mútonš*). Melchert (1993: 82) considera que *mdawn* y *múdonš* son formas de una misma palabra condicionadas por diferente posición del acento (para evitar confusión de la marca del acento con la transcripción de <ú>, empleo el subrayado para señalar la vocal acentuada):

- (1) *mudawen(V)-* > **mudawn-* > **mudon-*, escrito <múdon->
 (2) *mudawen(V)-* > **mudawn-* > **mdawn-*, escrito <mdawn>, <mdaùn>.

La nueva forma *kbdùnš*, frente a *kbid[]*, confirma el análisis de Melchert, ya que presenta, igualmente, una forma sincopada de la raíz (*kbd-* < **kbid-*) junto a la forma acentuada (de acuerdo con Melchert) del sufijo. El único matiz que cabe introducir es que, al menos en este caso, *ù* está representando una verdadera vocal, no un segundo elemento de diptongo, y que es ella quien recibe el acento, tal vez de acuerdo con un proceso como el siguiente:

**kbid_V-wen-ins*¹⁰ > *kbd-ùn-š*.

En el caso de *kbid[]*, si la integración que cabe hacer es *kbid[n]*, podría tratarse de un nominativo plural del étnico (cf. supra nota 5).

10. Reconstrucción hipotética del acusativo plural de acuerdo con las demás lenguas luvitas.

6.3. *El problema de los genitivos y de la terminación -sn*

Si los nombres de los individuos honorados en la inscripción pueden ser analizados fácilmente como acusativos singulares, menos claro resulta el panorama que nos ofrecen los patrnimos que los acompañan. Por una desgraciada casualidad, ambos aparecen al final de sendas líneas, por lo que pueden —no necesariamente deben— estar incompletos (*lūsiklas*[?], *lūsikratas*[?]). Por otra parte, resulta evidente, a la vista de *lū[sikl]an*, que, al menos en el primer nombre, el tema es *lūsikla-* y que, por tanto, *-s-* es parte de la desinencia. Tal análisis puede ser fácilmente trasladado al otro nombre (*lūsikrata+s* []).

La interpretación de Frei y Marek (Frei-Marek 1997:34-35) consiste en considerar que la *s* de los patrnimos es la misma *s* que la de *otonosn* “ateniense”; que se trata, por consiguiente, del sufijo en *-s-* que en las lenguas luvitas sirve para formar el llamado ‘adjectivum genitivale’, esto es, un adjetivo que equivale funcionalmente a un genitivo (por ej. en licio *ēni mahanahi* “la madre de los dioses [lit.: “la madre divina”]” = luv. *annis massanassis*). Dicho adjetivo concuerda en caso, obviamente, con el sustantivo al que acompaña, lo que explicaría —siempre según Frei y Marek— la desinencia de acusativo singular de *otonosn*. Por último, ambos autores proponen integrar una *n* en cada uno de los finales de los dos patrnimos: *lūsiklas*[*n*], *lūsikratas*[*n*].

La explicación de Frei y Marek resulta muy atractiva por su simplicidad y por sus buenas conexiones comparativas. Sin embargo, resulta igualmente sugerente buscar en *otonosn* otros tipos de sufijación en sibilante:

a) o bien una similar a la de los étnicos licios en *-zi-* (*Surezi* “habitante de Sura”, *Atana*[*zi*] “habitante de Atenas”). Antes del descubrimiento de la bilingüe, Melchert (*apud* Adiego 1995:20) había sugerido que las formas frecuentes en *-si-* que encontramos sobre todo en Menfis-Saqqāra fueran étnicos formados mediante un sufijo emparentado con el licio *-zi-* (cf. supra 3).

b) o bien una similar a la de licio (nom. sg.) *Arñnas*, (dat. pl.) *Arñnase* “jantio” (de Janto, *Arñna*), (nom. sg.) *Trñmis*, (ac. sg.) *Trñmisñ*, “Licia”, en su origen un adjetivo (“[país] licio”) de acuerdo con Melchert *LL*, s. v.). La aproximación car. *-sn* / lic. *-sñ* resulta ciertamente atractiva.

En cuanto a los nombres de persona, el panorama resulta algo complicado. La situación es la siguiente:

-en las fórmulas onomásticas del resto de la documentación caria (incluidas inscripciones en variante alfabética caunia), encontramos expresiones de posesión (¿genitivos o adjetivos?) mediante *-ś* (no *-s*). El nombre del que dependen está —hasta donde podemos saberlo— en nominativo.

-en Sinuri tenemos una secuencia *pñmnnññ pðaxmñsuñxi* comúnmente interpretada como acusativos del adjetivo posesivo.

-en la nueva bilingüe no sabemos si se trata de *-s* o bien de *-s*[*n*] en función posesiva dependiendo de un sustantivo en acusativo.

Recordemos que en licio tenemos un adjetivo posesivo (*-ahi*, *-ehi*, que por consiguiente ha de concertar en caso con el sustantivo del que depende) junto con un verdadero genitivo (*-h(e)*) que, a su vez, de modo secundario, tiende a ser reinterpretado como adjetivo y a recibir concordancia (de ahí formas como *-hñ*) (véase Adiego 1994). Una situación semejante puede ser imaginada para el cario. El problema estriba más bien en resolver dos cuestiones claramente relacionadas: cómo emparejar cario *-s* y *-ś* con licio *-alehi* y *-h(e)* y cómo explicar la aparición en cada caso de una sibilante diferente (*-s* / *-ś*).¹¹ La cuestión merece un estudio más detallado.

De especial interés resulta, en cualquier caso, la constatación de que *-s* interviene, como sufijo o

11. Sobre las sibilantes carias, vid. Adiego (1996) y Hajnal (en prensa).

como desinencia, en la formación de construcciones posesivas, ya que ello puede arrojar luz sobre otras inscripciones carias. Observemos dos ejemplos:

ntros : pr^hidas / orša / numđane : uksi úrmś (Lion)

Se trata de la inscripción que acompaña un león de bronce de procedencia egipcia. La secuencia inicial aparece, desprovista de *s* final, en otra inscripción caria bien conocida: *šrquq qiblems wbt snn orkn ntro pldl* (34*) Schürr y Melchert (vid. Melchert 1993:80) han propuesto, de modo independiente, identificar *ntro-* con el que parece ser el nombre licio y cario de Apolo, *natr(i)-*¹². Es fácil coincidir con Melchert en suponer que *ntro* de la inscripción 34* ha de ser un dativo singular. En la inscripción del león de bronce, *ntro-s pr^hida-s* puede ahora interpretarse como una construcción posesiva (“de Apolo Pr^hida¹³”). Es posible que dependa de *orša*, que haría referencia al objeto, aunque no hay que descartar que el regente no esté expreso (“[propiedad] de Apolo P.”) y que la secuencia que sigue constituya una oración diferente; el sentido del resto de la inscripción no está claro, aunque *ukxi úrmś* es una clara fórmula onomástica Nombre (¿en nominativo o en dativo?) + Patrónimo en genitivo/posesivo.¹⁴: “Uksi (¿o bien “en favor de Uksi”?), (hijo) de Úrm.”

šarnaś | sb taqbos (4 Š)

Se trata de una inscripción en el zócalo de una estatuilla de Isis. Es lo que en Adiego (1993:145) denominamos una “bilingüe complementaria”. La secuencia caria, sin duda dos nombres propios unidos por la conjunción *sb* “y”, va acompañada de una típica frase formularia: “Isis, da la vida” o “Isis, haz que viva”. La lectura que aquí ofrecemos es fruto de una propuesta de corrección de Diether Schürr (comunicación personal) que nos parece totalmente convincente: permite obtener una forma *šarnaś-s* directamente comparable con *šarnai-ś* de M 9¹⁵. Schürr integra las formas carias en la frase egipcia y deduce de ello que se trata de dativos (“Isis gib Leben dem Šarnaś und der(?) Taqbo”). Una frase híbrida de tales características se nos antoja muy improbable, aunque ello no invalida la posibilidad de que los dos nombres carios constituyan una construcción totalmente independiente en dativo. Sin embargo, a la luz de lo expuesto anteriormente, resulta ahora más atractivo suponer que una vez más estamos ante el sufijo o desinencia de función posesiva *s*: “De Šarnaś y de Taqbo”. Tal como sugiere Schürr, puede tratarse de marido y mujer, cf. la construcción semejante en MY Kb *para(!)eum sb-polo*. En *taqbo* tal vez quepa reconocer un elemento *qbo-* (cf. M 16 *kbos*, tal vez también un posesivo, aunque no es posible determinar la estructura de la inscripción) que pudiera muy bien ser el nombre de divinidad femenina hurrita Hebat.¹⁶ La supervivencia de tal nombre en el Sudoeste de Anatolia parece posible si se acepta el ingenioso análisis llevado a cabo por Neumann de la forma licia *Pddēχba* como “Hebat local” (*pddē* < **pedom* “lugar”, cf. hit. *pedan*, convertido en tema en *n* en licio).

7. Más allá de las fórmulas onomásticas

Lo visto hasta ahora es todo lo que hasta ahora puede obtenerse de comparar exclusivamente los nombres de los ciudadanos atenienses y los dos testimonios derivados del topónimo “Cauno”. Lo visto es,

12. Tal teónimo indígena se ha podido establecer a partir del antropónimo licio *Natrbijēmi*, que en la trilingüe greco-licio-araméa de Janto aparece en griego como Ἀπολλόδοτος.

13. Muy probablemente se trate de una epiclisis del teónimo.

14. Más remotamente pudiera interpretarse *ukxiúrmś* como un único nombre en genitivo-posesivo.

15. La lectura anterior era *arnaś sb šaqbos*.

16. Cf. Adiego 1994:45, nota 12.

también, lo único que puede tenerse por seguro del contenido de la parte caria y lo que, con algunos matices, puede aceptarse como *communis opinio*. A partir de aquí, la labor de investigación se torna mucho más complicada, los resultados que pueden obtenerse, totalmente conjeturales y la falta de consenso entre los estudiosos, más que probable. En lo que sigue, iré comentando las propuestas de interpretación realizadas por Frei y Marek y las cotejaré con mi propio análisis del texto. Salvo que se indique lo contrario, lo que aquí se expone revela exclusivamente mi opinión personal, que no tiene que ser compartida forzosamente por otros carólogos. Es también, lógicamente, una opinión provisional, sujeta a revisión. En el estado actual de conocimiento del cario no podemos más que aspirar a lanzar sugerencias indemostrables y a esperar que un aumento del material lingüístico permita enjuiciar verdaderamente su valor.

La interpretación del texto llevada a cabo por Frei y Marek se basa en un laudable sentido común: cabe esperar que el texto cario diga cosas semejantes al griego, sobre todo teniendo en cuenta que la disposición de los elementos onomásticos es claramente paralela (mención de los caunios / mención del demiurgo / nombres de los ciudadanos atenienses / mención de los caunios). A ello se añade una de las contribuciones más importantes de ambos estudiosos: el haber sabido ver los claros puntos de contacto entre la bilingüe y la larga inscripción caria de Cauno ya conocida. La aparición de secuencias semejantes en ambos textos les ha permitido resaltar que éstas han de ser parte importante de la fraseología propia de un decreto de proxenia como éste, así como integrar algunas formas incompletas de la bilingüe.

Podemos desglosar la interpretación de Frei y Marek de acuerdo con las cuatro partes siguientes, claramente reconocibles en el texto griego: (a) sanción del decreto por parte de los caunios; (b) mención del demiurgo; (c) proclamación de Níocles y Lísicles como próxenos y benefactores de los caunios; (d) extensión de la proclamación a sus descendientes.

(a) Sanción del decreto por parte de los caunios.

Es evidente que lo que sigue a *kbid[?]*, *uikom λn* ha de equivaler semánticamente a la fórmula de sanción griega ("pareció bien"). La propuesta de Frei-Marek (*uikom λn* 3ª pl. pretérito "decidieron"), así como su comparación con formas de las inscripciones de Cauno D 16 ([]omλ*) y 30* (uikom λn) resultan sumamente convincentes. A ello sólo puedo añadir que si en *kbid[]* hay que integrar una *n* (por tanto, *kbid[n]*), creo que puede interpretarse sin especiales problemas como un nominativo plural del étnico (**kbid-wen-is* > *kbidn*, cf. licio nom. pl. *tideimi* < **tideimis*). La reducción interior sería comparable a la de *múdon* (cf. supra 6.2).

(b) Mención del demiurgo.

Frei y Marek proponen interpretar *sδruual* como designación del título cario equivalente al demiurgo griego. Según ellos, tendríamos una especie de oración parentética: "los caunios decidieron - Hipóstenes (era) *sδruual*". Barajan también una segmentación *i[]inis δruual*, traducida como "la opinión de Hipóstenes", aunque la descartan ante el hecho, señalado por mí hace tiempo (cf. Adiego, Kadmos 92 1993:93) de que en cario no hay palabras que empiecen por δ. Ahora creo, sin embargo, que esto no puede considerarse una regla de validez absoluta en cario. Mi interpretación de la inscripción MY L (en Adiego 1996:21-23) cuenta con la identificación de una forma caria *den*, (cf. el adverbio licio *ñte*) con δ inicial. Cada vez tenemos más claro que δ representa sobre todo un grupo **nd* originario y que por tanto equivale —al menos etimológicamente— al sonido representado en licio mediante el dígrafo *ñt*. Si atendemos a la situación en la lengua licia (vid. para ello el léxico de Melchert), observaremos que hay muy pocos ejemplos de *ñt*-inicial: por un lado, formas del léxico común muy probablemente conectadas etimológicamente entre sí (casi todas ellas estarían en relación con el mencionado adverbio *ñte*¹⁷). Por otro, siete posibles nombres de

persona de los que al menos dos son de origen foráneo (*Ñtarijeuse* "Darfo", *Ñtemuxlida* "Democlidés").¹⁸ Nada impide pensar en una situación similar para el cario. Por ello, la propuesta de aislar una forma *δrual* no ha de descartarse de ningún modo.

Otra propuesta muy interesante ha sido sugerida por Melchert y Hajnal: segmentando *i[]inis-δ-rual* y atendiendo al frecuente origen **nd* de cario δ, podríamos reconocer aquí una preposición. Según ellos equivaldría a licio *ēti* "bajo", pero por todo lo dicho yo me inclinaría más bien a favor de *ñte* "en". Sea como fuere, el sentido sería aproximadamente "bajo/en el *rual* de Hipostenes".¹⁹ Quedaría por saber qué significa realmente *-rual*, cuál es su etimología²⁰ y cuál su estructura morfológica.²¹

(c) Proclamación de Níocles y Lísicles como próxenos y benefactores de los caunios
La interpretación de los editores puede representarse esquemáticamente del modo siguiente:

sarni[š ...]	προξένους	próxenos
mdoΩun	verbo en 3ª pl. pretérito	nombraron/hicieron...
sb	καί	y
unδo[]tlš	εὐεργέτας	benefactores
kbdùnš	Καυνίων	caunios
sb	καί	y
ʋo[rs]oIš	ἐκγόνους	a los descendientes
otrš	(posesivo)	suyos
sb...	καί...	y...

sarniš se completa por el contexto y teniendo en cuenta que aparece así en D 16. Para [rs], Frei y Marek toman como modelo otra forma de D 16 (*ʋorsolš*). La construcción del verbo sería diferente a la del griego: en lugar de un infinitivo, una tercera persona.

Esta interpretación choca con la única identificación no onomástica que me parece incuestionable y que ha sido reconocida paralela e independientemente por Melchert, Neumann y yo: que *otrš* es de la misma raíz que licio *atrateli* "mismo" y que por tanto está traduciendo el αὐτούς griego (o al revés). Si es así, la referencia a los descendientes ha de buscarse más abajo y la estructura del griego "próxenos y benefactores de los caunios" ha de ser más compleja en cario.

A continuación expondré brevemente mi propio análisis de la estructura.

17. Además de *ñte*, Melchert registra las siguientes formas: *ñtata* "sarcófago", *ñtawata* (significado desconocido), *ñtele* (significado desconocido), *ñtepi* "in-" (preverbo), *ñtere/i-* "(¿título?)", *ñtewē* "opuesto; hacia" *ñtēmile* (significado desconocido), *ñtikdu[]* (significado desconocido), *ñtipa* "sarcófago (o similar)". La conexión de *ñtata* (en el sentido de "cámara") con *ñte*, propuesta por Laroche (vid. Puhvel HED, s. v. *antaka-*). *ñtepi* y *ñtipa* son igualmente difíciles de separar de *ñte*. De las demás formas, sólo conozco la propuesta etimológica de Eichner para *ñtewē*, citada por Melchert: **en+tewē* "en los ojos".

18. El resto son *Ñterewete*, *Ñteriwa[]*, *Ñterubila*, *Ñturigaχā*, *Ñtuweriha* (dudoso como nombre propio). La situación en licio B no parece muy diferente (cuatro formas en Melchert: *ñtada*, *ñte*, *ñteli*, *ñtuwītēni*).

19. La construcción análoga del licio se forma mediante la preposición *ēnē*: *ēnē Periklehe χñtawata* "bajo el mandato de Pericles", etc. Vid. Gusmani 1963:284-289.

20. Una conexión con hitita *aru-* "alto" (cf. licio *aruwātī-* en el nombre propio *Aruwātijesi*) no ha de descartarse.

21. Frei y Marek (1997:31) comparan oportunamente las formas acabadas en *-al* que aparecen al inicio de algunos grafitos carios de Buhen.

Si *otrš* equivale al αὐτούς que inmediatamente sigue a la fórmula “próxenos y benefactores de los carios”, esta fórmula, así como un verbo, han de buscarse, como se ha dicho, entre el segundo *otonosn* y el mencionado *otrš*:

sami[š]mdoΩun sb unδo[]tλš kbdùnš

Dado que el número de elementos léxicos que pueden segmentarse es mayor que el que se encuentra en griego, hay que suponer o bien que en cario se dicen más cosas o bien que algunos de los términos técnicos aparecen representados por más de una palabra. Una posible solución es la siguiente:

sami[š]mdoΩ	próxenos
un	Verbo 1 “¿hacer?”
sb	y
un	Verbo 2 (= Verbo 1) “¿hacer?”
δo[]tλš	benefactores
kbdùnš	caunios.

Tenemos como dificultad que no sabemos si había o no alguna letra más entre la *š* final restituida de *sami[š]* y la palabra *mdoΩ*. Ahora bien, que *sarniš mdoΩ* sea una traducción analítica de “próxenos” tiene un elemento sumamente atractivo a su favor: la posibilidad de poner en relación *mdoΩ* con *mdaùn*, *mdawn*, *múdon-* de las inscripciones carias de Saqqâra. Evidentemente, el punto en común sería la noción de “extranjero”. *sarniš mdoΩ* “representantes de los extranjeros”, *mdaùn-* “extranjero” (no nacido en Menfis, por tanto, muy posiblemente, originario de Caria). Que *mdaùn*, *mdawn*, *múdon-* signifique “extranjero” en cario tiene la ventaja de permitir entender bien la frecuencia con que aparecen en las inscripciones carias de Saqqâra, así como el hecho de que abundan ejemplos en los que hacen referencia (las formas en genitivo) al patrónimo: habría que suponer una contraposición entre carios de segunda generación nacidos ya en Egipto y carios nacidos en Caria.²²

un, repetido dos veces, tiene todos los visos de ser un infinitivo dependiente del posible verbo personal *mλn*. Un infinitivo *un* se correspondería, pues, a un infinitivo luvita **a(y)auna* o licio *ēne* (no seguro, cf. Melchert LL, pero en cualquier caso ésta es la forma que cabría esperar, cf. *tāne* “poner”, de *ta-*), del verbo luvita *a(ya)-*, licio *a(i)-*, que significa “hacer”. Aunque reconozco que la falta de *a* convierte esta explicación en *ad hoc*, que aquí encontremos el verbo *a-* “hacer” parece razonable, ya que el mismo verbo es, muy probablemente, el que es usado al menos una vez en D 16, en este caso en forma personal: *qrdso λš ait* “los han hecho (*ait* = licio *aite*[+ ≡] *qrdso λš* [?])”.

Para *δo[]tλš* “benefactores”, la propuesta de Frei y Marek de reconocer en *-tλ-* el sufijo hitita formador de agentes *-talla-* resulta sumamente atractiva. Una vez más, si nuestro análisis es correcto, encontramos una *δ-* inicial que nos lleva a pensar en el adverbio licio *n̄te*. Sin embargo, la posible ausencia de una *a* tres letras entre *o* y *t* desaconseja cualquier intento de interpretación.²³

Nuestra interpretación de la proclamación de próxenos y benefactores deja en una posición extraña la forma *∅o[]olš* que los editores identificaban con el griego εὐεργέτας “descendientes”. Es evidente que

22. Otra posibilidad estriba en que *mdo-*, *múdo-*, *mdawn-*, *mdaùn-* signifique, simplemente, “cario”. Si *mdaùn*, *múdon*, etc. significa “extranjero”, tal vez pueda ponerse en conexión con el verbo hitita *mutai-* “alejar, apartar” o sim.

23. Cabe señalar que la segmentación *un δo[]tλš* es fruto de nuestro análisis. Los editores prefieren considerar que se trata de una única palabra que equivale al εὐεργέτας griego.

por su final en -š ha de estar en el mismo caso que *sarni[š]*, *đo[]tλš* y *kbdùnš*. El problema estriba en saber con quién le está uniendo la conjunción *sb*. Se nos ofrecen dos posibilidades:

- a) [*sarni-*] *sb* [*unđo--tλš kbdùnš sb* [*ʋo--olš*]
- b) [*sarni-*] *sb* [*unđo--tλš kbdùnš sb* *ʋo--olš*]

En el primer caso cabría suponer que, frente a la fórmula bímembre griega “próxenos y benefactores”, el texto cario presenta una triple proclamación (del tipo “próxenos, benefactores y ciudadanos”, por ejemplo).

La segunda posible interpretación implica ver en *ʋo[]olš* un adjetivo al mismo nivel sintáctico que *kbdùnš*, por tanto algún tipo de étnico.

La interpretación (a) tiene a su favor una ingeniosa conexión propuesta por Frei y Marek: en D 16 aparece una secuencia *sarniš sb ʋorsolš*. Frei y Marek sugieren que sea ésta la palabra que aquí aparece y por ello proponen completar *ʋo[rs]olš* (Frei-Marek 1997:38-39). Ello supone que los signos ʋ (aún sin descifrar) y ʋ o bien son variantes gráficas con un mismo valor o bien representan sonidos muy próximos.²⁴ Si esta propuesta de los editores de la inscripción se acepta, habrá que suponer que *ʋo[]olš* está en la bilingüe al mismo nivel sintáctico que *sarni[š]*, tal como ocurre en D 16.

A esta hipótesis puede oponerse que resulta difícil —aunque no imposible— creer que ʋ y ʋ sean variantes gráficas: las inscripciones carias de la variante alfabética de Cauno ofrecen un cuadro bastante homogéneo desde el punto de vista gráfico, lo que no se aviene demasiado bien con la distancia gráfica entre ʋ y ʋ.

A mi juicio, el único signo documentado en el resto de las inscripciones caunias con el que se puede comparar mínimamente ʋ es ʋ (un ejemplo en 30*), que Schürr ha identificado muy oportunamente con el signo de Egipto ʋ. Si cambiamos la orientación de ʋ podemos obtener una forma * (cf. el mismo ʋ) que explicaría muy bien ʋ.

Para ʋ hemos propuesto un valor labial resultado de un grupo **mb* (transcrito <β>. Schürr ha reafirmado esta equivalencia con nuevos argumentos. Ello nos llevaría, pues, a leer aquí *βo[--]olš* y a reconstruir un tema *Vmbo...ol-*. Que tras *Vmbo-* haya que ver el inicio de un étnico correspondiente al topónimo Ἰμβρος, localidad situada muy posiblemente al Norte de Cauno y estrechamente unida a ella (vid. Bean 1953:22). Sin embargo, todo esto es pura especulación ante la falta de los signos interiores de la palabra.

Sea cual sea la interpretación de esta forma, ya hemos indicado que la secuencia siguiente, *otrš*, es la mejor candidata para recoger en cario un pronombre de identidad que equivalga a griego αὐτούς, ya que guarda una clara similitud con el pronombre reflexivo licio *atratatla-* “uno mismo, persona”

(d) Extensión de la proclamación a sus descendientes

Si *otrš* equivale a αὐτούς, cabe esperar que al referencia a los descendientes de los próximos venga a continuación, tal como ocurre en el texto griego. Ello convierte a *axt[]kmtabsims sb[]* en el principal candidato²⁵:

otrš sb axt[]kmtabsims sb[]

24. Frei y Marek no se inclinan por ninguna opción: “Wenn das richtig sein sollte, stellt sich natürlich die Frage, wie Zeichen Nr. 46 und Zeichen Nr. 39 ʋ zueinander stehen” (Frei-Marek 1997:39, nota 78).

25. Así lo propuso Neumann en su comunicación en el congreso de Feusisberg sobre la bilingüe.

Frei y Marek han señalado la clara conexión de esta palabra con la secuencia que aparece al final de la línea 5 de la inscripción D 16: *sb aχtmsk*[, por lo que proponen una doble integración: en la nueva bilingüe, *aχt[msk]m*, y en D 16, *aχtmsk[m]*. Por otra parte, la propia bilingüe presenta al final de la línea 11 una forma *aχt*[, lamentablemente también truncada, pero que los editores proponen integrar igualmente *aχt[mskm]* (hay espacio suficiente para ello, como lo demuestra el nuevo fragmento de la inscripción ahora descubierto). Sin embargo, nada garantiza que *m* pertenezca realmente a la palabra (cf. infra).

A favor de interpretar **aχtmsk(+m?)* o similar como “descendencia” habla el hecho, no señalado por Frei y Marek, de que también en D 16 aparece inmediatamente detrás de *otrš* (en este caso, *otrš-bi*):

D 16 otrš-bi sb *aχtmsk[m? ...]*
Bilingüe: otrš sb *aχt[ms]kmtabsims sb*[

Esta secuencia pudiera corresponderse entonces con la de carácter formular que encontramos en decretos de proxenia y similares en griego *αὐτόν/αὐτούς καὶ ἐκγόνους* (vid. algunos ejemplos en Frei-Marek 1997:36).

Resulta muy osado proponer una interpretación etimológica de *aχtmsk(m?)*. Sugeriremos aquí una, de manera puramente especulativa: dado que es normal encontrar en las lenguas indoeuropeas términos para designar descendencia compuestos por un prefijo (preverbio) que designe procedencia (“nacido de”) o posterioridad (“nacido después, llegado después”²⁶: *Nach-kommenschaft*, *de-scendencia*, *pro-genies*, *offspring*, *ἔκγονοι*) seguido de otro lexema, podríamos suponer que en cario se da la misma situación, lo que explicaría la longitud de *aχtmsk(m?)*. Que en esta forma sea *aχt-* ese prefijo (por tanto, *aχt-msk(m?)*) podría venir avalado por su identificación con el primer elemento del nombre de persona *Ακτα-υσσωλλος*. Como sabemos, el nombre *Υσσωλλος* acostumbra a presentar formas compuestas con preverbios (*Παρ(α)-*, *Σαρ-/šar-*, *κδ-* < **hant-*). Yendo mas lejos, podría pensarse que *Ακτα-* / *aχt-* sea la versión caria de hitita *katta*: la correspondencia hitita *k* = cario *χ* se aviene bien con la situación de las tectales carias expuesta en Adiego 1996, y un preverbio como éste sería adecuado para la designación de “descendencia”.

Para *msk(m?)* sólo se nos ocurre en este momento conectarlo con luvita cuneiforme *mashahit* “prosperidad, crecimiento”, que presupone un tema **masha-* (cf. Starke 1990:168); si hay que suponer *mskm*, el proceso de derivación **msk* → *mskm-* resulta difícil de precisar, aunque podría ser similar a licio **puna-* “todo” → *punāma(n)-*.

A partir de esta forma, cualquier intento de interpretación ya no puede partir del texto griego, incompleto tras la referencia a los descendientes. Es cierto que, tal como señalan Frei y Marek, cabe esperar las fórmulas habituales en este tipo de inscripciones: la especificación de los privilegios de los próxenos (exención de impuestos, libertad de entrada y salida, derecho de asilo, etc.) y la disposición final de que la inscripción sea establecida en un lugar público determinado. Sin embargo, desconocemos en qué orden y con qué contenido concreto se exponían tales privilegios. A ello se suma la lamentable pérdida de la línea 12 casi en su integridad. Por ello nos limitaremos a observar el resto del texto y a comentar algunas secuencias interesantes (la separación de formas es totalmente hipotética, aunque resulta probable en aquellos casos en que se reconoce la conjunción *sb*):

...otrš sb *aχt[ms]kmtabsims sb*]ὐΩ oru sb *aχt[msk(m?)]*
buχὺ[-----]i[-----]i
[-]ΤλχsasoΩ ort tab sb ortn
sb Torouobimsl mliapurmoruom mnos aitu-si

26. Cf. Buck (1949), 2,57.

Tras *absi* sería interesante reconocer el pronombre posesivo de 3ª persona (“suyo, suya”) equivalente a licio *ehbi* < **ebesi*. Ello supondría, en compañía de *aχtmsk(m?)* un significado “y a su descendencia”. Pero esta interpretación choca con dos dificultades, actualmente insalvables: (1) queda sin analizar una *t* (o una secuencia *mt*) entre el sustantivo y el posesivo, así como el final *ms*. Dicho de otro modo, la segmentación *-absi-* no da buenos resultados; (2) esperaríamos tal vez un posesivo de 3ª persona plural (= inglés *their*, francés *leur*), tal como ocurre en licio, donde tenemos la forma *epthehe/i-ieb(e)tthehe/i-*. Por otra parte, unas líneas más abajo puede segmentarse con claridad una secuencia *tab*, por lo que parece que estamos ante formas de un mismo tema (*tab*, *tabsi*). En cuanto a la secuencia *ms*, parece probable que se trate de la misma que encontramos en posición final de frase en otras dos inscripciones carias: Th. 59 Š = ?-*kbíqmqueú mlane qebšt* | *u-?-?-bšq* | *qúsal* | *m-q-ab-k eúle qošos lkoms* y D 15 (Taşyaka) = *qoΩomu sδisa* | *snš šodubrš* | *sb mnoš-k-nor* | *norimams*. Compárese además D 16:]*tbsms* *Λmali*] (segmentación garantizada por la repetición de la secuencia *Λmali* en la misma inscripción). Este último ejemplo es especialmente significativo por su afinidad con *tabsims*. Para acabar con la cuestión de *-ms*, tal vez quepa reconocerlo también en la misma bilingüe, en el interior de la secuencia:

Torouobimslmniapurmoruom

donde puede segmentarse *Torouo-bi-ms*, con *-bi-* comparable a *otrš-bi* de D 16.

oru admite una comparación, al menos superficial, con licio *arawa-* “libertad”. Un dato parece avalar firmemente esta comparación: en la línea 12 de la trilingüe lico-greco-araméa de Janto, *arawa-* se corresponde con griego *ἀτέλεια*, “exención de impuestos”, y justamente la *ἀτέλεια* es uno de los privilegios habitualmente concedidos a los próxenos (cf. por ejemplo un decreto de proxenia de los ciudadanos de Yaso: ...καὶ ἀτέλειαν πάντων ὧν ἡ πόλις κυρία ἐστίν).

En *mnoš* es difícil pasar por alto su semejanza con la forma *mnoš* que aparece en diferentes inscripciones carias, todas ellas de carácter funerario y que ha de significar muy probablemente “hijo” o “descendiente”. Tal significado resulta aquí cuando menos extraño ya que, por una parte, tenemos ya una palabra, repetida dos veces, con el significado de “descendencia” y, por otra parte, al final del texto cario esperaríamos más bien, de acuerdo con otros decretos de proxenia, la encomienda de realización de la inscripción y de colocación en un lugar determinado.

Finalmente, *aitu* admitiría una excelente interpretación como imperativo de 3ª persona plural de un verbo *ai-* “hacer” (cf. licio *a(i)-* y las posibles formas de infinitivo *un* comentadas supra en 7; para la desinencia, cf. licio *-(n)tu: tatu, tātu* “que pongan”, verbo *ta-*). En este sentido, Melchert (comunicación personal) ha propuesto igualmente reconocer un verbo *ai-* en la forma *ait* que aparece en D 16 y que en este caso una 3ª persona del plural del presente o del pretérito (cf. licio *aiti* y *aitē*⁹, respectivamente). Un imperativo de este tipo encaja bien en las disposiciones finales de un decreto como éste (“que se encarguen de ello...”). Sin embargo, tal análisis tropieza con la presencia de una secuencia *si* que queda sin analizar (¿un pronombre, tal vez enclítico?).

Estas últimas propuestas de interpretación dejan claro que es imposible aventurar explicación alguna sin caer en altos grados de especulación. Las últimas líneas del texto cario, sin cotejo posible con la parte griega e incompletas, dejan por ahora toda interpretación fiable en manos de futuros hallazgos.

La posición lingüística del cario

La nueva bilingüe viene a reforzar la hipótesis que con mayor o menor intensidad se ha ido formulando en los últimos años a partir del ‘Egyptian approach’: el cario es una lengua indoeuropea, perteneciente a la familia lingüística anatolia, estrechamente emparentada, además, con el licio. Las informaciones morfológicas que nos ofrece la bilingüe son pocas, pero todas ellas se ajustan a esta hipótesis:

acusativos en -n, sufijo formador de étnicos -*an*, acusativos plurales en -š y construcciones posesivas en sibilante. Significativamente, todos estos rasgos ya habían sido identificados en cario antes del descubrimiento de la bilingüe (cf. especialmente Melchert [1993, *passim*], Adiego 1994b:53-55).

Referencias bibliográficas

- Adiego, I.J.
 1990 Studia Carica, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
 1992 "Recherches cariennes: essai d'amélioration du système de J. D. Ray", *Kadmos* 31, 25-39.
 1993 Studia Carica. *Investigaciones sobre la escritura y lengua carias*, Barcelona.
 1994a "Genitiu singular en lici i protoluvi", *Anuari de Filologia XVII*, secció D, n. 5, 11-23.
 1994b "Les identifications onomastiques dans le déchiffrement du carien", en: M. E. Giannotta *et alii*, *La decifrazione del cario*, Roma, 27-63.
 1995 "Contribuciones al desciframiento del cario", *Kadmos* 34, 18-34.
 (en prensa) "Die neue Bilingue von Kaunos und das Problem des karischen Alphabets", *Kadmos*.
- Bean, G.E.
 1953 "Notes and Inscriptions from Caunus [Part I]", *JHS* 73, 10-35.
- Boisson, C.
 1994 "Conséquences phonétiques de certaines hypothèses de déchiffrement du carien" en: M. E. Giannotta *et alii*, *La decifrazione del cario*, Roma, 207-232.
- Gusmani, R.
 1963 "Kleinasiatische Miscellen", *IF* 68, 284-294.
 1979 "Spunti per la decrittazione di segni carii", *Incontri Linguistici* 5, 193-197.
- Kowalski, Th.
 1975 "Lettres cariennes: essai de déchiffrement de l'écriture carienne", *Kadmos* 14, 73-93.
- Masson, O.
 1978 *Carian Inscriptions from North Saqqâra and Buhen*, London.
- Melchert, H.C.
 LL *Lycian Lexicon*, Chapel Hill, 1993.
 1993 "Some Remarks on New Readings in Carian", *Kadmos* 32, 77-86.
- Mentz, A.
 1940 "Schrift und Sprache der Karer", *IF* 57, 265-280.
- Ray, J.D.
 1981 "An approach to the Carian script", *Kadmos* 20, 150-162.
 1982a "The Carian Script", *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 208, 77-90.
 1982b "The Carian inscriptions from Egypt", *JEA* 68, 181-198.
- Schürr, D.
 1992 "Zur Bestimmung der Lautwerte des karischen Alphabets", *Kadmos* 31, 127-156.
 1993 "Imbr- in lykischer und karischer Schrift", *Sprache* 35, 163-175.
 1996 "Bastet-Namen in karischen Inschriften Ägyptens", *Kadmos* 35, 55-71.
- Ševoroškin, V.V.
 1965 *Issledovanija po dečifrovke karijskix nadpisej*, Moskva.
- Starke, F.
 1990 *Untersuchung zur Stammbildung des keilschrift-luwischen Nomens*, Wiesbaden.
- Zauzich, K.-Th.
 1972 *Einige karische Inschriften aus Ägypten und Kleinasien und ihre Deutung nach der Entzifferung der karischen Schrift*, Wiesbaden.